

Un 17 de Agosto

Andábamos por Cataluña contemplando entretenidos las evoluciones y escarceos de dos monstruos en pugna por el territorio. Asuntos de la política: encuentros y desencuentros, acuerdos y disensiones, leyes y rupturas, amenazas, nombramientos, destituciones, referéndum, elecciones...todo hablado, conversado, escrito, gritado, arrojado contra el otro, pero dentro de los cánones de la civilización. En el sentido de aquel dicho freudiano que sostenía que quien lanzó un insulto al otro en lugar de una piedra inventó la civilización. Éramos civilizados

Para más abundamiento Agosto es aquí un mes dedicado al descanso vacacional, otro logro de la civilización occidental y el paseo de Las Ramblas un lugar de convocatoria y confluencia de todos los visitantes extranjeros -millones cada año- que vienen a conocer nuestra ciudad.

Ahí, en el corazón de nuestra urbe, en Las Ramblas, emergió furioso un tercer monstruo, que venía conformándose en el sigilo de los márgenes de la vida social y nutriéndose de los recursos de ésta sin despertar la más mínima sospecha. Descargó un trallazo súbito y brutal sembrando el paseo de sangre y muerte. Dado que los transeúntes eran de procedencia muy variada, así fueron las víctimas; el impacto trascendió el ámbito local e invadió las mentes occidentales de terror, impotencia y solidaridad. Una fuerza telúrica descarnada y primitiva, que trata de erigirse en la sustentadora exclusiva del ideario y las creencias que ha de adoptar la humanidad, un fundamentalismo que excluye y mata a quienes no lo comparten. Una suerte de pulsión de muerte social irreductible y tiránica inmiscuida entre nosotros y a la que hemos de aprender a detectar y combatir aun antes de aparecer, durante o cuando ya ha dejado su marca en nuestra piel. Un monstruo que no habla, no considera al otro, sino que lo aterroriza, lo inhabilita y lo somete apropiándose de su ser, su identidad y su territorio. Una propuesta en las antípodas de nuestra cultura y conviviendo entre nosotros.

El operativo defensivo consiguiente fue rápido y efectivo: en cuatro días estaban desactivados todos los actores inmediatos, el cuerpo social se dispuso raudo a detener la hemorragia con una costra plaquetaria hecha de lágrimas y empatía. Pero no pudo parar al monstruo a buen seguro pues tiene su sede en la pulsión de dominio tan arraigada en el ser humano. Ciertamente que uno de los logros de nuestra cultura es haberla podido moderar, modular y contener con enormes dosis de sublimación, otredad y relación empática que ha hecho posible la convivencia social de lo diferente, pero la intolerancia no se deja tocar. Y esa es una interpelación que nos concierne y para la que todavía no tenemos remedio, tal vez porque es mucho más complejo. Nosotros podemos aportar una actitud benevolente, accesos culturales efectivos en nuestro

medio, que no sirven para ciertos individuos en exceso impregnados de la validez exclusiva de su verdad y poco adictos a la palabra.

En el presente nuestra ciudad y Cataluña entera, occidente anda inmerso en un proceso de duelo que arrancó de inmediato que cesó el rifirrafe: campos de flores, velas en llama, escritos, versos, exvotos y un río de gente que transitaba el lugar mancillado por la sangre vertida por los asesinos en una tentativa de tomar nota cierta del hecho para empezar a tramitarlo y suturar la herida. Sentir dolor, tristeza y rabia por la pérdida, ayudar a la vida de los sobrevivientes dañados, solidarizarse con el desconsuelo de los familiares y acompañarles para mejor tolerar el dolor.

Como todos, este duelo empezó con una negación elevada a categoría de eslogan que presidía la multitudinaria manifestación colectiva del fin de semana posterior : “ No tinc por “ en un intento de sostener el ánimo y plantar cara al enemigo todavía cercano, pero poco afortunado en su expresión. Todos los entrevistados en los media reconocían tener miedo, sin embargo el eslogan lo niega como tantas veces los sentimientos son negados a costa de un alto precio. Así suele ocurrir con el penoso proceso de sobrellevar el dolor de una pérdida de un ser querido: uno empieza por negarla en un intento de evitar lo desagradable de la experiencia y poco a poco va resignando esa defensa. Acepta entonces transitar por esa senda espinosa que suele concluir con la ganancia de una identificación con aspectos del ser perdido que enriquecen nuestra personalidad y nos acompañan de por vida.

Muchos perdieron seres queridos, familiares, amigos...y todos los habitantes de la ciudad, de Cambrils, de Ripoll, de Cataluña perdimos esa Barcelona inmacillada, esplendorosa y querida, guapa. Todos estamos pues convocados a un duelo que esperemos paulatinamente vaya construyendo una coma para colocar justo después del no:” NO, tinc por “. De manera que ese NO refleje claro y con mayúsculas la prohibición imperativa de la violencia como elemento de relación entre las personas y el “tinc por” vaya abriéndose paso hasta caracterizar justamente esa cualidad de ser con sentimientos que construyen la trama de relaciones interpersonales y sociales.

Una lágrima y un abrazo.

Jerónimo Erviti

Septiembre de 2017